



*La*  
**TIRANÍA**

*de la*  
**MEDIOCRIDAD**

Por qué debemos  
salvar el mérito

**SOPHIE  
COIGNARD**

TRADUCCIÓN  
DE NURIA VIVER

DEUSTO

# **La tiranía de la mediocridad**

Por qué debemos salvar el mérito

**SOPHIE COIGNARD**

Traducción de Nuria Viver



EDICIONES DEUSTO

Título original: *La tyrannie de la médiocrité: Pourquoi il faut sauver le mérite*

© Éditions de l'Observatoire / Humensis, 2022

© Sophie Coignard, 2022

© de la traducción: Nuria Viver, 2024

© Centro de Libros PAFP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: enero de 2024

Depósito legal: B. 20.440-2023

ISBN: 978-84-234-3671-2

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por CPI Black Print

Impreso en España - *Printed in Spain*

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# Sumario

---

|                        |   |
|------------------------|---|
| Introducción . . . . . | 9 |
|------------------------|---|

## PRIMERA PARTE

### **Los enemigos del mérito**

|  |    |
|--|----|
| 1. El escándalo de las becas al mérito . . . . . | 17 |
| 2. Un valor universal pisoteado . . . . .        | 21 |
| 3. Críticos muy distinguidos . . . . .           | 29 |

## SEGUNDA PARTE

### **¿Cuestión de dinero o cuestión de época?**

|  |    |
|--|----|
| 4. El retorno de los herederos . . . . .                       | 39 |
| 5. La enfermera y el <i>trader</i> . . . . .                   | 49 |
| 6. El reinado irritante de la aristocracia cognitiva . . . . . | 59 |
| 7. El crepúsculo de la ambición . . . . .                      | 67 |

## TERCERA PARTE

### **Traiciones en serie**

|  |    |
|--|----|
| 8. Una idea que viene de lejos . . . . . | 77 |
| 9. Una palabra trampa . . . . .          | 87 |

|  |     |
|--|-----|
| 10. El final de la promesa escolar .....       | 93  |
| 11. Los estragos del pensamiento de 1968 ..... | 101 |

CUARTA PARTE

**Los pretextos**

|  |     |
|--|-----|
| 12. La buena excusa de la masificación ..... | 111 |
| 13. La universidad harapienta .....          | 125 |
| 14. ¡El mérito no es <i>woke!</i> .....      | 137 |
| 15. El mérito o... inada! .....              | 151 |

QUINTA PARTE

**La auténtica constatación**

|   |     |
|---|-----|
| 16. El mérito vergonzoso .....            | 163 |
| 17. El infierno Affelnet .....            | 175 |
| 18. Los indignados de la excelencia ..... | 185 |

SEXTA PARTE

**Lo pueden hacer mejor...**

|  |     |
|--|-----|
| 19. Había una vez la ENA .....                         | 199 |
| 20. ¿Misión imposible para las grandes escuelas? ..... | 207 |
| Conclusión. El mérito bien templado .....              | 217 |

## El escándalo de las becas al mérito

Durante la presidencia de François Hollande, su ministra de Educación Nacional, procedente de un estrato modesto, se ensañó contra los becados por mérito. Cuando tomó posesión de su cargo, inició una cruzada contra los que obtenían la calificación de matrícula de honor en el examen de bachillerato y recibían, para continuar sus estudios, una modesta dotación de 1.800 euros al año. Una suma irrisoria para el Estado, pero crucial para sus beneficiarios: el equivalente a dieciocho horas al mes menos de «trabajillos de subsistencia» efectuados durante el año universitario; dieciocho horas que podían dedicar a estudiar, cuidarse, relajarse, descansar..., 1.800 euros para rellenar un poco el foso de las desigualdades. Era evidente que resultaba insoportable para Najat Vallaud-Belkacem —estoy hablando de ella— y para su secretaria de Estado de Enseñanza Superior, Geneviève Fioraso. Las dos mujeres no pararon de luchar contra las asociaciones de estudiantes, incluso contra el Consejo de Estado, que se opuso a sus funestos propósitos. Su justifica-

ción era que preferían aumentar el número de becados, sin establecer la menor distinción entre los malos estudiantes y los excelentes... ¡Nada de discriminación!

Esta obstinación me escandalizó. Es cierto que ya conocía esa sospecha «de izquierdas» hacia el mérito. Había leído a Bourdieu. Sabía que el sistema escolar puede amoldarse a las desigualdades económicas, sociales y, sobre todo, culturales. Que incluso puede agravarlas. Había comprendido que la meritocracia, si no se tiene cuidado, puede servir de elegante taparrabos para la perpetuación de los privilegios.

Pero ¿hasta el punto de negarse a proporcionar una ayuda suplementaria a los que, a pesar de su fragilidad, habían tenido el valor de desarrollar su talento y desplegar todo su esfuerzo para dar lo mejor de sí mismos? Era incomprensible, inconcebible, injustificable.

Para defender la decisión de eliminar ese estipendio, la secretaria de Estado de Enseñanza Superior e Investigación, Geneviève Fioraso, cuya vida profesional inició como profesora de inglés de alumnos desfavorecidos, aseguró entonces que el sistema de becas al mérito era «ineficaz».<sup>5</sup> Para intentar demostrarlo, sacó sus estadísticas. A principios de la década de los 2000, esgrimió, el 2 por ciento de los bachilleres obtenían una calificación de matrícula de honor. Quince años más tarde, eran un 12 por ciento. En ese mismo tiempo, el número de estudiantes de instituto becados distinguidos con esa calificación no había cam-

5. Mouillard, Sylvain, «Pourquoi le gouvernement supprime les bourses au mérite», *Libération*, 3 de septiembre de 2014.

biado. Esto prueba, según ella, que la escuela es cada vez menos igualitaria y que hay que actuar antes, desde primero de primaria, en favor de los más débiles en términos económicos y culturales.

La secretaria de Estado, al igual que su ministra responsable, no parece darse cuenta de la futilidad de este argumento. ¡Es evidente que hay que luchar contra las desigualdades escolares desde la más tierna edad! Pero ¿en qué responde a este objetivo el hecho de privar de medios suplementarios a los bachilleres desfavorecidos más merecedores por haber obtenido esa excelente calificación? ¡En nada!

Las dos mujeres, interpeladas por los diputados de la oposición y criticadas por los estudiantes afectados, reunidos en el seno del colectivo «*Touche pas à ma bourse, je la mérite*» ('No me quites la beca, me la merezco'), repiten incansablemente el mismo argumento: la supresión de estas ayudas al mérito permite ampliar los criterios de atribución de las becas y llegar a más estudiantes.

Con un presupuesto inferior a 40 millones de euros, pretenden restablecer la justicia social en la universidad. Y, sobre todo, prefieren atomizar en lugar de recompensar más a los jóvenes que ya han demostrado su valía. En su opinión, no tienen derecho a ser mejor tratados que los que, a pesar de su mediocridad y su falta de esfuerzo, obtienen indolentemente un título de bachillerato vulgar. Los bachilleres brillantes becados, privados de medios financieros, si vamos hasta el final de su razonamiento, sólo tienen que ponerse a trabajar en un *fast food* mientras sus condiscípulos más acomodados disponen de ese tiempo para inclinar la balanza en su favor. Las dos ministras acabaron por con-



seguir sus propósitos, al menos a medias: redujeron a la mitad estas becas. ¡Qué siniestra victoria para unos integrantes de la izquierda, 900 euros al año en lugar de 1.800!

Desde entonces, no he dejado de interesarme por el mérito y por los que intentan desacreditarlo. He descubierto que son numerosos. E influyentes. Quizá es la razón por la que Jean-Michel Blanquer, que permaneció cinco años en el Ministerio de Educación durante el primer mandato de Emmanuel Macron —¡un récord!—, no encontró un momento para restaurar estas becas al mérito a su monto anterior...

---

## Un valor universal pisoteado

«Me gustan los que no tienen títulos», declaraba Donald Trump en Nevada en las primarias estadounidenses de 2016. Era aclamado por la multitud... de los no titulados. ¡Menuda ruptura con los mensajes enviados por sus predecesores, de Reagan a Obama, que exaltaban el mérito como valor fundador del sueño americano! «You can make it if you try»,<sup>6</sup> decía Barack Obama desde la Casa Blanca en 2012.

Esta ruptura en el discurso marca el divorcio entre la clase que ha realizado brillantes estudios y el resto de la población. Curiosamente, no sólo en Francia los populistas de la extrema derecha continúan cantando las alabanzas del mérito. «La promesa republicana es la meritocracia», repitió Éric Zemmour durante toda su campaña. Con el ex-candidato a las presidenciales<sup>7</sup> como amigo, la meritocracia no necesita enemigos! Sobre todo teniendo en cuenta

6. «Puedes lograrlo si lo intentas.»

7. Zemmour, Éric, *Figaro Live*, 24 de enero de 2022.

que Marine Le Pen esgrime una cantinela semejante: «Restablecer una auténtica igualdad de oportunidades recuperando la vía de la meritocracia republicana», ése era el compromiso número 105 de su programa en 2017. A principios de 2022, no había mitin ni intervención televisiva en que la candidata de Agrupación Nacional (Rassemblement National, RN) no volviera a insistir. Este concepto que recuerda las mejores horas de la república es esgrimido por la hija de Jean-Marie Le Pen, mientras que los herederos de Jules Ferry y de Jean Zay ya casi no se atreven a pronunciarlo. ¿Qué ha ocurrido para que el mérito, antaño el talismán del progresismo, se haya convertido en el fetiche de la reacción?

Desde hace unos años, algunas voces procedentes de la izquierda, incluso de la extrema izquierda, describen el mérito como una vitrina engañosa, que disimula cada vez peor la reproducción de las élites, como el espejismo de una quimérica igualdad de oportunidades. Sin embargo, entre los detractores más inflexibles de la meritocracia, muchos se han beneficiado de sus efectos durante su trayectoria escolar y universitaria.

Después de haber trabajado durante largo tiempo sobre Spinoza, la filósofa Chantal Jaquet se ha centrado en un tema más social, el de las «transclases», según el neologismo que ella misma ha creado. En sus diferentes obras sobre el tema, analiza las excepciones a la reproducción social, aquellas y aquellos que pasan de una clase a otra y que efectúan un recorrido ascendente en la sociedad.<sup>8</sup> Sabe de lo

8. Jaquet, Chantal, *Les transclasses ou la non-reproduction*, PUF, París, 2014.

que habla, puesto que ella también ha hecho ese viaje. Nació en una familia saboyana muy modesta, fue admitida en la Escuela Normal Superior de Fontenay-aux-Roses y trabajó como profesora en la Sorbona. Pero ello no le impide lanzar palabras muy duras contra la meritocracia que, según ella, «no es un concepto, sino una ideología», «una palabra que añade desigualdad simbólica a la desigualdad económico-política» y «humilla más a los no titulados» al servicio de las «ideologías en el poder», como formula en una entrevista en *Marianne*.<sup>9</sup> «Tienen demasiada necesidad de esa futilidad para gobernar y continuarán agitándola para enmascarar su propio inmovilismo social detrás de la vitrina de unos héroes transclases, en marcha, como los buenos alumnos que se mueven para que nada se mueva», acusa.

Perteneciente a otra generación y procedente de un horizonte muy diferente, el de la Escuela Politécnica, Ismaël Le Mouël, nacido en 1984, se considera también como un «transclase». Sin ir más lejos, así es como se presenta en su cuenta de Twitter. Y también él tiene palabras bastante duras contra el mérito. En marzo de 2021, este empresario social reaccionó a las medidas presentadas por Emmanuel Macron en favor de la igualdad de oportunidades: un millar de plazas suplementarias en las clases «Prépas Talents»,<sup>10</sup>

9. Cortes, Anthony, «Chantal Jaquet: “La méritocratie n’est pas un concept, c’est une idéologie”», *Marianne*, 18 de octubre de 2021.

10. Estas clases, un centenar en el conjunto del territorio francés, proponen a los becados que poseen una licenciatura o un máster que preparen en mejores condiciones los exámenes para entrar a formar parte del funcionariado público, gracias a un sistema de tutorías, una beca suple-

el lanzamiento de una plataforma antidiscriminación, la promoción de la mentoría...

¿Qué escandaliza al alumno de la Escuela Politécnica? Que todas estas iniciativas «no rompen con la lógica de la meritocracia, auténtico factor de desigualdades».<sup>11</sup> Su razonamiento no alberga matices: «Emmanuel Macron cree en la meritocracia. Para él, los privilegios en la vida se deben al talento y al esfuerzo. Moralmente, el sistema meritocrático se presenta como lo inverso a la herencia aristocrática, en la que las plazas sociales se ocupaban en función del nacimiento. Le gustaría hacernos creer, como todos sus predecesores, por lo demás, que nos encontramos en un sistema en el que las ventajas se adquieren gracias al mérito y, por lo tanto, son justas». En realidad, nadie, ni siquiera los defensores más fervientes del mérito, puede considerar de buena fe que «las ventajas se adquieren gracias al mérito y, por lo tanto, son justas». Es evidente, y sin duda no para mejorar, sino más bien para todo lo contrario, que siguen existiendo numerosos privilegios perturbadores: remuneraciones estratosféricas de los dirigentes de grandes grupos, bonus delirantes atribuidos a los *traders* y otros operadores financieros que no contribuyen en nada al interés general, y «delitos de información privilegiada» de tipo cultural o educativo por parte de los que han «tenido éxito» y que poseen los códigos vigentes de las élites dirigentes.

---

mentaria de 4.000 euros, y facilidades para el alojamiento y la restauración.

11. Le Mouël, Ismaël, «La croyance selon laquelle le mérite détermine la réussite est fautive», *Le Monde*, 12 de marzo de 2021.

Pero ¿serían más tolerables estos privilegios si estuvieran distribuidos de manera aleatoria, por sorteo por ejemplo, que si resultaran sólo del nacimiento, como en el Antiguo Régimen?

Ismaël Le Mouël parece pensar que sí. Incluso va más lejos. Para él, el mérito es peligroso en el mismo sentido que el tabaquismo o la conducción en estado de ebriedad. «Cada vez más investigaciones en neurociencias demuestran que creer en la meritocracia hace a los individuos más egoístas y más susceptibles de actuar de manera discriminatoria. Por lo tanto, creer en la meritocracia no solamente es falso, también es malo para el bien común [...]. A la inversa, la investigación indica que recordar el papel de la suerte aumenta la generosidad», escribe.

El autor de estas líneas publicadas en *Le Monde* considera que él mismo se ha beneficiado de una serie de casualidades para acumular diplomas de la X (Escuela Politécnica) y la HEC (Escuela de Estudios Superiores de Comercio). Hijo de un simple trabajador, fue alumno del importante curso Dupanloup, en los barrios periféricos al oeste de París, donde su madre, sin empleo fijo, encontró trabajo como vigilante. A los siete años descubrió otro mundo, el de los jóvenes de la alta sociedad, con los que convivía antes de volver, por la noche, al minúsculo apartamento familiar. Era un alumno brillante que tuvo la suerte de encontrar profesores, sobre todo de matemáticas, que lo empujaron a ingresar en un curso preparatorio para estudiar ciencias. En ese momento ni siquiera sabía lo que era la Escuela Politécnica. Una vez admitido, descubrió a unos condiscípulos «inconscientes de su suerte», que parecían ignorar que «el

azar interviene enormemente en la trayectoria de cada uno». <sup>12</sup>

Como Chantal Jaquet, Ismaël Le Mouël se niega a considerarse como un modelo. «Soy una excusa para ellos. Es muy cómodo para la clase dirigente decir “cuando se quiere, se puede, basta con trabajar duro”. Mucha gente cree en eso, que es suficiente con esforzarse mucho para tener éxito. Yo pienso que es totalmente falso», explica. Una excusa, pues, como el árbol del éxito individual que ocultaría el bosque de la «heritocracia» dominante.

¿Qué hacer, ante estos razonamientos, con figuras inspiradoras como Charles Péguy o Albert Camus, los dos huérfanos de padre y cuyas madres tuvieron trabajos precarios, reparadora de sillas una y mujer de la limpieza la otra? Probablemente nada.

Nicolas Mathieu tampoco nació entre algodones. Creció en una ciudad suburbana del este de Francia en el seno de una familia cuya madre era contable y el padre, electromecánico. Los profesores del centro privado católico donde lo inscribieron fueron los que lo animaron a escribir. Sin embargo, al galardonado con el Premio Goncourt de 2018 por *Leurs enfants après eux* (*Sus hijos después de ellos*) no le gusta el mérito. Huye de él como de la peste. A la pregunta (ligeramente orientada) «¿Tiene la sensación de que le reprochan que no sirva al discurso de la meritocracia escolar?», responde:

12. Le Mouël, Ismaël, «Histoire d'un transclasse», podcast del Cercle K2, febrero de 2022.

No sé si me lo reprochan, pero me conducen a ello diariamente. Y eso me revienta hasta un punto que no se puede ni imaginar. Me dicen: «Su actitud no es realmente muy positiva, que cada uno permanezca en su lugar, sin ninguna esperanza». Decir eso supone que la esperanza está relacionada con un ascenso social, lo cual es falso. El progreso social no es la garantía de una realización existencial. Casi todo el mundo permanece en el lugar que le corresponde y hay montones de personas felices. Pero no se soporta la idea de la reproducción, de la fijeza social, lo cual demuestra que el estado de ánimo de la gente está completamente invadido por lo que yo llamaría una ideología liberal. Se piensa que una vida de éxito es una vida marcada por el ascenso social, cuando hay muchas otras maneras de realizarse.

Este escritor, que reivindica a Flaubert y Balzac, se considera una excepción a la ley de la reproducción social. «Es una cuestión importante, la de los transclases, porque, cuanto más numerosos sean, más podrá nuestra sociedad considerarse como virtuosa», dice en la misma entrevista con un aire de remordimiento. Es decir, la movilidad social no sería un objetivo estimable, sino una especie de freno a la necesaria revolución. Y, por tanto, el mérito, una abyecta herramienta de la reacción. Precisemos que estas palabras proceden de la revista de extrema izquierda *Ballast*,<sup>13</sup> ferviente apoyo de Assa Traoré, musa de la lucha contra el «racismo de Estado», y de Anasse Kazib, que se dio a conocer

13. Mathieu, Nicolas, «Nommer les choses jusqu'à ce qu'elles soient insupportables», declaraciones recogidas por Laélia Véron, *Ballast*, 3 de mayo de 2021.



en 2018 como militante del sindicato SUD-Rail en la SNCF, destacó como candidato efímero a las presidenciales de 2022,<sup>14</sup> fue apoyado por varias cabezas de cartel del movimiento descolonial y que llamaba, después de la decapitación en plena calle del profesor Samuel Paty, a las organizaciones de izquierda a no «tragarse el anzuelo» de la unidad nacional y los valores republicanos.

Involuntariamente, el mérito debería reforzarse con esta violenta carga contra él, dirigida por ideólogos con intenciones oscuras, incluso dudosas. Y aparecer como lo que es desde la llegada de la Ilustración: un valor republicano de primer orden. Está lejos de ser así...

14. No consiguió suficiente patrocinio.